

JOSÉ HIPÓLITO UNANUE Y PAVÓN ¹



El magnífico retrato de José Gil de Castro, nos presenta al sabio Hipólito Unanue y Pavón de cuerpo entero, ya adulto, en traje de ceremonia y ceñido con el fajín ministerial; le cruza el pecho una banda blanca de seda y lleva sobre la casaca adornada con hojas bordadas con hilos de oro, la insignia de la Orden del Sol del Perú, creada por el general José de San Martín, quien el 28 de julio de 1821 proclamó la independencia nacional y fue declarado por el Congreso Constituyente *Fundador de la Libertad del Perú*.

Se encuentra el sabio de pie, perfectamente erguido, sosteniendo con la mano derecha un pliego escrito y con la mano izquierda sobre el pomo de la espada. El traje que viste, de color negro, conserva aún reminiscencias virreinales por el pañuelo de encaje blanco, el corte de la levita de cuello levantado con terminación posterior larga –que hace las veces de capa–, los puños y el chaleco de color rojo con aplicaciones igualmente en hilos de oro, los zapatos de terciopelo con hebillas de plata y las altas medias también de seda que con el tiempo desaparecerían al irse imponiendo progresivamente el pantalón surgido de la vestimenta de los *sans culotte* de la revolución francesa.

Por el porte se ve a un hombre satisfecho de lo que ha logrado y del papel que le tocó, a la vez que en su mirada, serena, se descubre, no obstante, la interrogación que le ha de haber asaltado respecto del porvenir, de si habrían hombres y mujeres capaces de continuar la magna obra de edificar un Perú pleno de grandeza en que él se había enfrascado. Unanue parece querer escudriñar el futuro, sin conseguirlo; y es quizás por eso que al sostener la mano sobre la espada nos indica la necesidad de tener fe y determinación como él las tuvo.

Y es que Hipólito Unanue fue un hombre de dos épocas. Vivió e influyó enormemente en las últimas décadas del Perú colonial, y vivió e influyó decididamente en los primeros tiempos de la República. Nació un 13 de agosto de

¹ Retrato de José Gil de Castro, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fotografía obtenida en <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:HipolitoUnanue.jpg>

1755 en Arica², siendo sus padres el vizcaíno Miguel Antonio de Unanue y Montalivet, nacido en Motrico, Guipúzcoa, y la ariqueña Manuela Pavón y Salgado de Araujo; y falleció en Cañete el 15 de julio de 1833, casi doce años después de la proclamación de la independencia, un mes antes de cumplir la avanzada edad de setenta y ocho años.



Vista completa del retrato pintado por Gil de Castro³

Descendía su padre por el lado materno del caballero francés Arnat de Montalivet, nacido en Lizos, principado del Bearn, al pie de los Pirineos y, por tanto, cercano a Vizcaya. Su madre, era de una de las familias más destacadas de su ciudad natal. Sin ser miembro de la aristocracia de la época, a Unanue no le faltaban tampoco pliegos de hidalguía.

Firma de Hipólito Unanue y Pavón

² La ciudad de Arica, capital de la provincia del mismo nombre, situada en la costa del Pacífico Sur, perteneció al Perú hasta la guerra del Pacífico (1879-1883), en que pasó a estar bajo la dominación de Chile, quedando esta sancionada, de manera temporal, por el Tratado de Ancón de 1883. Por el Tratado de 1929, celebrado entre ambos países, el Perú admitió la pertenencia de la provincia de Arica al vecino país del sur.

³ Reproducido en http://fenix137rls.blogspot.com/2008_10_01_archive.html

Es usual que al referirnos a Unanue le llamemos sabio. Y no podía ser menos porque Unanue fue médico, botánico, meteorólogo, político, historiador, geógrafo, literato, miembro honorario del Ilustre Colegio de Abogados de Lima, sociólogo y educador, entre otras de las múltiples actividades que realizó durante su prolífica vida.

Perdió a sus padres siendo todavía niño, y muy jovencito –tenía tan solo once años– fue enviado al Seminario de San Jerónimo, de Arequipa, para seguir la carrera eclesiástica. Inclinado al estudio de la naturaleza más que a la vida religiosa, pasó más adelante a la Real y Pontificia Universidad de San Marcos⁴, en Lima, en donde un hermano de su madre, el sacerdote Pedro Pavón, enseñaba anatomía humana. En ella, siguió la carrera de medicina, de manera que en 1783, todavía bajo el gobierno del Virrey don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, obtuvo el grado de bachiller en la especialidad. Habían sido los años de la revolución de Túpac Amaru (1780) y la secuela de consecuencias que ello trajo, incluyendo el despertar de los sentimientos separatistas de España. Unanue logró posteriormente el título de licenciado y el grado de doctor, el 23 de diciembre de 1786, ya bajo el ilustrado y generoso Virrey don Teodoro de Croix, para lo cual prestó el juramento correspondiente, en la capilla de la Universidad, de defender la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen y demás fórmulas de rigor. El acto de licenciatura se realizó en presencia del Rector de la Universidad, don Francisco de Tagle Bracho y Sánchez de Tagle, Caballero de Calatrava y tío abuelo del Marqués de Torre Tagle, quien sería Presidente de la República y creador de la bandera nacional actual; también asistió don Pedro Pavón, el tío del prócer, y destacadas personalidades académicas, siéndole entregado el título por don Cristóbal de Morales, maestro escuela de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima. Fue opositor de la cátedra de Anatomía en San Marcos a inicios de 1789, siendo electo para ella por una ventaja de 24 votos respecto de su competidor. En 1808 dictaría ya la cátedra de Prima de Medicina en la misma casa de estudios.

Durante el gobierno del Caballero de Croix, Unanue presenció el importante cambio del sistema administrativo del virreinato, al implementarse las intendencias, partidos y parroquias, que sustituyeron a los antiguos corregimientos, y que constituyen el antecedente de los actuales departamentos, provincias y distritos del Perú. Fue este Virrey –que meses antes de concluir su mandato hubo de presidir las fiestas por la coronación de Carlos IV a raíz de la muerte de Carlos III–, uno de los más preocupados por incentivar la cultura, el estudio y el avance científico en el Perú. Por ello, solicitó a Cosme Bueno dirigir la creación de un Anfiteatro Anatómico; pero este se excusó por razones de salud, sugiriendo se le encargue la tarea a Unanue, quien logró concretarla de manera que el sucesor de Croix, don Francisco Gil de Taboada y Lemos, pudo inaugurarla el 21 de noviembre de 1792.

En esta ocasión Unanue pronunciaría un importante discurso en la Universidad de San Marcos, al que tituló *Decadencia y restauración del Perú*, en el cual

⁴ Actual Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

lamentaba la situación de la salud de la población y el descuido en que se encontraba la salubridad pública, que había ocasionado el despoblamiento poniendo en crisis la agricultura, la minería y el comercio por falta de brazos. Y enuncia algunos postulados de buen gobierno:

¡Oh política, oh ciencia de gobierno, tú me dictas! ¿Y cómo podré resistirlo? Proclama la restauración, la gloria del Perú. La integridad, la prudencia, la justicia de su jefe, lo cimentan sobre el orden, lo edifican con hermosura y proporción, y lo elevan al término debido de su magnitud.

(...)

Dichosa época en que principia la restauración del Perú. Dichosa época en que estos pueblos, adelantando su satisfacción a los deseos del sabio de la Grecia, logran un gobernador filósofo y que, como si aún no lo fuese, pone todo su estudio en el cultivo de la sabiduría.

Dichosa época en que el jefe, según la máxima del orador de Roma, acredita en todas sus acciones que vive, medita y obra no sólo para sí sino para la posteridad.



Escultura representando a Hipólito Unanue, ubicada en el Parque Universitario, Lima, frente al local de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos⁵

⁵ reproducida en: http://www.serpar.munlima.gob.pe/entidad/ps_serpar_detalle.asp?pk_id_entidad=1000&pk_id_tema=37883&pk_id_sub_tema=1864

Ya para ese tiempo Unanue se había ido relacionado con la intelectualidad limeña asistiendo, primero, al círculo creado al efecto por el mismo Virrey de Croix, y al que pertenecieron Toribio Rodríguez de Mendoza, el poeta Terralla y Landa, el mercedario Cipriano Jerónimo de Calatayud, el prestigiado médico José Manuel Dávalos y otros; e igualmente, gracias a su empleo como preceptor de don Agustín de Landaburu, hombre acaudalado, a cuya casa asistía lo más selecto de la sociedad limeña, con la cual, por lo mismo, supo entrar en contacto apoyado en su gran simpatía personal.



Primera página del primer número del *Mercurio Peruano*.
Véase el artículo, escrito por Unanue, titulado *Idea general del Perú*

Gozaba Unanue de bastante prestigio, y era consultado como médico por personas de importancia, cuando alcanzó el brillo que le dispensó la instauración del Anfiteatro Anatómico. En unión de otros intelectuales de la época, su espíritu inquieto lo había llevado a fundar la *Sociedad Amantes del País*, la cual, por su solo nombre, evidenciaba el sentimiento profundamente peruanista que compartían sus miembros. De tal Sociedad formaron parte José María Egaña, Diego Cisneros, José Baquijano y Carrillo, entre otros; quienes canalizaron sus inquietudes por medio del *Mercurio Peruano*, importante periódico a través del que exponían noticias y estudios importantes sobre el Perú. Salió el primer número del *Mercurio Peruano*, el 2 de enero de 1791, inaugurándose con un artículo escrito por Hipólito Unanue titulado *Idea general del Perú*, en el que efectúa una descripción del país, tanto geográficamente como de sus riquezas, población y

comercio, destacando la importancia de darlo a conocer; y concluye señalando las cualidades con que identifica a los peruanos, como el espíritu de estudio, la agudeza, *el buen gusto, urbanidad y dulce trato*. Sus posteriores artículos los firmó con el seudónimo de *Aristio*.

La producción científica y literaria de Unanue fue abundante. A sus artículos en el *Mercurio Peruano* y sus discursos, sumó su participación –previa al *Mercurio*– en el *Diario Económico y Comercial de Lima*, así como en los periódicos *Verdadero Peruano* y *Nuevo Día del Perú*; la elaboración de la *Guía Política, Eclesiástica y Militar del Virreinato del Perú*, publicada anualmente desde 1793 hasta 1797⁶; su obra cumbre *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre*⁷; y muchos otros productos de su erudición y versatilidad.⁸

El 2 de febrero de 1789 Unanue contrajo matrimonio, en la parroquia de Santa Ana, de Lima, con doña Manuela de la Cuba y Rocha, con quien no tendría descendencia, y que fallecería pocos años después en Cañete. Fue doña Manuela natural de Arequipa y al casarse con Unanue era ya viuda de Vicente Repecanes, fallecido en 1780 en Caravelí.

El 26 de noviembre de 1804 se casó por segunda vez, con una sobrina de su anterior mujer, doña Josefa Cuba, también natural de Arequipa.⁹ Sería con Josefa con quien el sabio tendría descendencia, la cual perdura hasta la actualidad, y ha seguido dando lustre al Perú, aportando a su conocimiento y tomado parte de todas las actividades del quehacer nacional. Entre ellos, y además de numerosos profesionales y empresarios, se encuentran, por cierto Luis Alayza y Paz Soldán, renombrado historiador y biznieto del sabio; Eugenio Larrabure y Unanue, Canciller y Vicepresidente del Perú, académico de la Lengua y de la Historia y recopilador de la obra del prócer; Pedro Paz Soldán y Unanue, lexicógrafo, poeta y literato, autor del célebre *Diccionario de peruanismos*; Domingo García Rada, Presidente de la Corte Suprema de Justicia y del Jurado Nacional de Elecciones, padre de Domingo García Belaunde, connotado constitucionalista y hombre de leyes, de José Antonio García Belaunde, Canciller del Perú, y de Víctor Andrés García Belaunde, Congresista de la República; Gastón García Rada, notario de la ciudad de Lima; Alberto Flores Carulla, intérprete extraordinario de nuestra música criolla; Pedro José Rada y Gamio, que fuera alcalde de Lima, diplomático y

⁶ Salieron otras guías posteriores a las de Unanue, preparadas por diferentes autores.

⁷ Editado en la Imprenta Real de los Huérfanos (Lima, 1806) y conocido también como *El clima de Lima*.

⁸ Uno de sus nietos, Eugenio Larrabure y Unanue, publicó en 1914 *Las obras científicas y literarias del D.D. Hipólito Unanue*.

⁹ La partida de matrimonio se encuentra asentada a fojas 228 del libro respectivo de matrimonios de la parroquia de Santa Ana, de Lima. En ella se denomina a la novia como *Josefa Cuba*, razón por la cual se le consigna como Josefa de la Cuba en las biografías del prócer, sin considerar el nombre del padre de esta, Agustín Ballón, casado con Rosa Cuba; el propio Unanue en el poder para testar que otorgó hacia el final de su vida, la *llama Josefa Cuba* y señala a sus hijos con el apellido *Unanue y Cuba*. Asimismo, la partida fue asentada en noviembre de 1805, por lo que muchas veces, por inadvertencia, se ha considerado el matrimonio como celebrado en dicho año.

Ministro de Fomento; Ernesto Alayza Grundy, Ministro de Justicia y Culto del Perú, político fundador del Partido Popular Cristiano y padre del pintor Alejandro Alayza Mujica; Juan Luis Cipriani Thorne, Cardenal y Arzobispo de Lima; Diego García Sayán Larrabure, Ministro de Justicia y miembro de la Corte Interamericana de Justicia; Luis Felipe Alarco Larraburre, filósofo y Ministro de Educación; entre otros.

La descendencia de Hipólito Unanue se unió, igualmente, a las más connotadas e ilustres familias peruanas, constituyendo en la actualidad una constelación inmensa de compatriotas que orgullosamente llevan en sus venas la sangre del prócer y que dejan ver, hasta hoy, el enorme influjo que ha tenido y sigue teniendo en el devenir del país.

Unanue fue honrado con múltiples honores, cargos y reconocimientos durante su vida. A su nombramiento como Cosmógrafo Mayor del Reino, efectuado por el Virrey don Francisco Gil de Taboada y Lemos (1793), se sumó el efectuado por el Virrey don Fernando de Abascal y Sousa, quien lo designó Protomédico interino del Reino, en reemplazo de Juan José de Aguirre, “en consideración al distinguido mérito, talentos y conocimientos que tiene acreditado” (1807). El Marqués de Osorno, Marqués de Vallenar y Barón de Ballinary, don Ambrosio de O’Higgins, Virrey que fue del Perú entre los años 1796 a 1801, lo recomendó para la obtención de la cátedra de Prima de Medicina, exponiendo su parecer al Ministro de Gracia y Justicia de España asegurando... “el doctor Unanue es un literato, un escritor, y un sujeto de tan apreciable conducta que yo creería ofender al público si no apoyase su solicitud eficazmente” (...).

La Real Academia de Medicina de Madrid adscribió entre sus miembros al ilustre profesor de Medicina don Hipólito Unanue, “excelente en la ciencia y ejercicio de la Medicina, egregiamente solícito tanto del bien común de nuestra Facultad como de la salud pública”. Por su parte, la Real Academia de Ciencias de Munich, la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia (Estados Unidos) y la Societé Linnéenne de París lo nombraron miembro correspondiente; y el Ilustre Colegio de Abogados de Lima lo designó miembro honorario. Fue también socio fundador de la Facultad de Farmacia de Lima (1832). Asimismo, los sabios españoles Ruiz y Pavón le dedicaron una planta medicinal clasificada por ellos, la *Unanea febrífuga*¹⁰, presentada por José Pavón a la Academia de Ciencias de Madrid y anunciada en la *Gaceta* de dicha ciudad el 25 de junio de 1819. Además, tuvo contacto con otros eminentes estudiosos como Humboldt, el barón de Nordenflicht y el botánico Haencke.

¹⁰ Conocida en Ecuador como *Chinininga*, sus propiedades la hacían conveniente para combatir las tercianas. En abril de 1820 Hipólito Unanue envió al Virrey Pezuela una comunicación exponiendo los beneficios medicinales de ese arbusto, instando a su acopio.

No puede mencionarse a Unanue sin destacar su participación definitiva en la creación de la actual Facultad de Medicina de San Fernando¹¹, de la Universidad de San Marcos, que fuera inaugurada en 1811, gracias al tesón y empuje del sabio así como al apoyo que recibió del Virrey Fernando de Abascal, quien, entusiastamente, hizo suyo el proyecto y obtuvo los fondos necesarios para su concreción. En 1807 Unanue presentó un memorial, a raíz del cual, y a pesar de las restricciones de la hacienda pública, Abascal se empeñó en solicitar cuanto apoyo pudo a los intendentes y a los obispos. El proyecto de edificación fue encomendado al presbítero Matías Maestro, el mismo que acababa de diseñar y llevar a cabo la construcción del Cementerio General de Lima, que actualmente lleva su nombre, y que también fue, ciertamente, consecuencia de la insistencia de Unanue sobre la importancia de mantener la salubridad pública. Unanue, designado Rector de dicha Facultad, convocó a los más eminentes médicos, quienes gustosos se sumaron a la tarea de forjar la más importante escuela de medicina de América en ese entonces.¹²

Por Real Cédula del 9 de mayo de 1815 el Rey Fernando VII aprobó la fundación del Colegio, a la par que nombró a Unanue como Médico de la Real Cámara. Estos logros de Unanue fueron posibilitados por las múltiples gestiones que realizó en España, a donde viajó como representante del Perú a las Cortes de Cádiz (1814), luego de haber sido elegido Diputado por Arequipa¹³, junto con el coronel Domingo Tristán y el sacerdote Francisco Javier de Luna Pizarro (como suplente), con quien compartiría más adelante tareas en el primer Congreso Constituyente (1822). Ya para esa época, Unanue, al igual que, inclusive, se hacía en documentos oficiales, se refería a las Cortes como el “Soberano Congreso Nacional”, tal como lo menciona en su carta de agradecimiento por su elección como Diputado.

Con esta elección y viaje a España inicia el prócer sus actividades como actor directo en el ámbito político. Su conducta intachable, su ilustración, templanza, prestigio y eficiente desempeño han de haberle merecido del Virrey Pezuela el nombramiento que le hizo para fungir como secretario en las conferencias de Miraflores entre los delegados realistas y los del general San Martín, cuando este se encontraba ya instalado en Pisco, al sur de la capital. El propio Virrey expresa en el documento de nombramiento que lo efectúa “por cuanto es de necesidad que una persona de acreditada probidad y luces concurra como secretario”.

¹¹ Originalmente denominada *Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando*, en honor y agradecimiento al Virrey don Fernando de Abascal.

¹² También, durante el gobierno de Abascal, tocó a Unanue dar el discurso de integración a la plana doctoral de la Universidad de San Marcos, al médico José Salvany y Lleopart, el que introdujo la vacuna contra la viruela en el Perú, salvando numerosas vidas y prestando un servicio extraordinario a la historia de la medicina peruana, a pesar de lo cual no se conoce busto, escultura ni pabellón dedicado a honrar su memoria.

¹³ La elección se llevó a cabo el 4 de octubre de 1813, resultando elegido Unanue por 4 votos de 6.

Fracasadas esas conversaciones, así como la posterior entrevista entre San Martín y el Virrey golpista, José de la Serna¹⁴, realizada en la hacienda Punchauca, los realistas se retiraron de Lima el 6 de julio de 1821. El día 12 del mismo mes San Martín ingresaba a Lima y, dos días después, invitaba al Cabildo de la ciudad a pronunciarse sobre si la población se encontraba a favor o no de la independencia. Reunido este último, en sesión de cabildo abierto del 15 de julio de 1821, los presentes, entre los cuales se encontraba Unanue, suscribieron el *Acta de independencia del Perú*, quedando dicho documento expuesto en los días sucesivos para que los pobladores que lo quisiesen pudieran acercarse a firmarlo. Finalmente, el 28 de julio de 1821, don José de San Martín proclamó la independencia, cuando ya habían suscrito la mencionada acta más de 3.500 personas; y, una vez instalado al frente del nuevo gobierno como Protector del Perú, convocó a Unanue para el Ministerio de Hacienda, asumiéndolo este el 4 de agosto de 1821 y pasando a ser, consecuentemente, el primer Ministro de Hacienda del Perú independiente.



Medalla conmemorativa del bicentenario del nacimiento de Hipólito Unanue, obra del grabador Armando Pareja Landeo¹⁵

Ejerció Unanue el cargo hasta el 21 de setiembre de 1822, en que pasaría a integrarse al primer Congreso Constituyente, convocado para formular la primera Constitución de la naciente República. En el breve tiempo al frente del Ministerio, consiguió producir un Reglamento Provisional de Comercio y otro para el Juzgado de Secuestros, administró con eficiencia los todavía escasos recursos del tesoro público, creó un banco auxiliar de papel moneda para suplir la carencia de numerario y adoptó las medidas necesarias para que se acuñasen las primeras monedas del Perú independiente.

En el Congreso se integró como Diputado electo por el departamento de Puno por el voto favorable de veinticuatro electores. Concluido el periodo del clérigo Juan Antonio de Andueza, que fuera canónigo de Trujillo, y aprobadas ya las *Bases de la Constitución Política*, se realizó nueva elección para presidir el Congreso, resultando electo Unanue, el 20 de diciembre de 1822, por treinta y nueve votos.

¹⁴ Un golpe de Estado protagonizado por el Ejército realista depuso al Virrey Joaquín de la Pezuela y encumbró al general José de la Serna. Al evento se lo conoce como *El motín de Aznapuquio*.

¹⁵ Fotografía reproducida en http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832005000400013

En la misma fecha fue electo el Diputado por Cuzco Rafael Ramírez de Arellano como Vicepresidente y como Secretario el Diputado por Lima Ignacio Ortiz de Zevallos¹⁶. En esa oportunidad compitieron con Unanue el Diputado José Gregorio Paredes, quien obtuvo dieciséis votos; y los diputados Toribio Rodríguez de Mendoza, Nicolás de Aranibar y Santiago Ofelan, quienes obtuvieron cada uno un voto.

El 20 de enero de 1823 volvió a realizarse elección de Mesa Directiva, siendo reelegido don Hipólito Unanue, esta vez por cuarenta y tres votos, para un periodo adicional de un mes, siendo, de este modo, el primer Presidente del Congreso reelecto en la historia parlamentaria del Perú. En el caso del Vicepresidente y del Secretario, recayeron estos cargos en el clérigo Juan José Muñoz y el abogado Mariano Quezada y Valiente, respectivamente.

Durante el tiempo de su diputación Unanue formó parte de la Comisión que redactó las *Bases de la Constitución*; igualmente participó en la Comisión de Bellas Artes, Instrucción y Salud Pública, en la Comisión Diplomática y en la de Constitución; asimismo, en diversas comisiones especiales, como la encargada de conferenciar con el Libertador Simón Bolívar, en la de investidura de este último, en la conformada para premiar a Torre Tagle, en la que daría las instrucciones a los plenipotenciarios encargados de viajar a Londres y en la de celebración del 20 de setiembre como fiesta nacional en homenaje a la instalación del primer Congreso Constituyente.

Especial preocupación de Unanue como Presidente del Congreso fue la aprobación del Reglamento de Comercio, cuya discusión se inició durante su primer periodo y continuó en el segundo. El 3 de febrero de 1823, durante su gestión como titular del Legislativo, llegó la noticia de la estrepitosa derrota del general Rediendo Alvarado por las tropas realistas en Torata y Moquegua, los días 19 y 21 de enero anteriores, respectivamente;¹⁷ lo que, sumado a las limitadas posibilidades de acción de la Junta Gubernativa designada por el Congreso de entre sus miembros –y que presidía el general José de La Mar–, sumó al creciente malestar del Ejército patriota.

Después de producido el *Motín de Balconcillo*, que acabó encumbrando a José de la Riva Agüero como primer Presidente del Perú –elevado además al grado de Mariscal por el propio Congreso–, tuvieron el Gobierno y el Congreso que trasladarse al Callao por la proximidad de las tropas realistas; resolviendo luego el traslado de sus deliberaciones a Trujillo. Riva Agüero conformó un Senado, designando a Unanue como Senador por Tarma, aunque este no participó de las deliberaciones. Riva Agüero había organizado una *Segunda Campaña a*

¹⁶ La elección de Mesa Directiva se efectuaba mensualmente. Ramírez de Arellano obtuvo igual cantidad de votos que Unanue; y Ortiz de Zevallos treinta y cuatro votos. Siguió fungiendo de Secretario adicional Gregorio Luna Villanueva, que venía de la Mesa anterior

¹⁷ La expedición patriota se conoce como *Primera Campaña de Intermedios*. El general Alvarado había recibido de San Martín el título de Gran Mariscal del Perú.

Intermedios, que resultó un fracaso igual que la primera, abriendo camino para el arribo de Bolívar.

Reinstalado el Congreso en Lima, e investido Torre Tagle como Presidente, Unanue ocupó nuevamente la cartera de Hacienda, desde el 24 de setiembre de 1823. La primera Constitución fue aprobada en la sesión del 12 de noviembre del mismo año.

Bolívar se encontraba en el Perú desde su arribo al Callao, el 1 de setiembre inmediato anterior, y Unanue lo asistía como médico en el cuartel general de Pativilca. Investido Bolívar del poder dictatorial y autoinmolado el Congreso por haber ordenado su propio receso, organizó aquel un gabinete ministerial al que convocó a Unanue como Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásticos, del 20 de enero al 3 de abril de 1824; como Ministro de Hacienda, del 28 de octubre de 1824 al 28 de marzo de 1825, asumiendo una vez más dicha cartera; y, finalmente, por segunda vez como Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, del 26 de febrero al 3 de abril de 1825 y del 28 de junio al 15 de setiembre de 1825. Pasaría más adelante a formar parte, en su calidad de Vicepresidente, del Consejo de Gobierno instalado por Bolívar en razón de su viaje al sur en abril de 1825; sin embargo, José de La Mar, que debía presidirlo no lo pudo hacer, por lo que Unanue asumió la conducción del Poder Ejecutivo, convirtiendo en realidad, en lo que a él respecta, el sueño de Platón del gobierno de los sabios.



Museo Nacional (1826-1836). Actual Museo del Congreso y de la Inquisición¹⁸

¹⁸ Fuente: Fernando Ayllón Dulanto, *Estadísticas de los museos y sitios arqueológicos del Perú 1992-2013*. Sitio Web del Museo del Congreso y de la Inquisición.

Durante su gestión como Ministro, además de la actividad organizadora que desplegó juntamente con los demás miembros del gabinete para institucionalizar el Perú en los momentos críticos del pase del coloniaje a la independencia, dispuso diversas medidas para impulsar las actividades de la producción y el comercio, se ocupó de las aduanas, la Dirección General de Estudios y creó sociedades con fines culturales como la Sociedad Filarmónica y el primer museo que tuvo el Perú, el Museo Nacional, el que funcionó inicialmente en el local del actual Museo del Congreso y de la Inquisición¹⁹. En reconocimiento a sus importantes servicios Bolívar le concedió la medalla con el busto del propio Libertador que, ya ufano por las victorias logradas, instituyó aquel, otorgándola al sabio peruano por resolución del 10 de octubre de 1825.



Castillo Unanue, Cañete (Lima)²⁰

¹⁹ Durante la colonia, a pesar de la existencia de numerosas colecciones privadas, no llegó a establecerse ningún museo. Esta situación recién cambió cuando Hipólito Unánue, a través de un decreto del 2 de diciembre de 1825, dispuso que dos salones de la Inquisición se dedicasen «a un museo de pinturas» y las habitaciones del centro con las demás piezas del patio principal las destinó para vivienda del «director que fuere de este ramo». Su primer director fue el sabio peruano don Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz. Pocos años después el Museo fue trasladado al antiguo local del Hospital del Espíritu Santo (1836-1839), luego a la Biblioteca Nacional y, finalmente, al Palacio de la Exposición, donde funcionaba cuando fue saqueado por las huestes invasoras chilenas (1872-1881). Este condenable hecho significó el final de la historia del Museo Nacional. Al respecto véase la obra de Fernando Ayllón Dulanto, *El Museo del Perú*. Sitio Web del Museo del Congreso y de la Inquisición.

²⁰ El denominado *Castillo Unanue* fue edificado por uno de los descendientes del sabio peruano en una de las propiedades que le pertenecieron, ubicada a la altura del Km. 145 de la carretera Panamericana Sur, Fotografía reproducida desde http://nestorhistoriaperu.blogspot.com/2011_05_01_archive.html

En junio de 1826, pocos meses antes de la partida de Bolívar, fue nombrado nuevamente Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos. Embarcado Bolívar en el navío *Congreso*, Unanue optó por retirarse a su hacienda denominada San Juan de Arona, en el valle de Cañete, al sur de Lima. Allí asistió en sus últimos días a su esposa Josefa de la Cuba. Estando en Cañete tuvo por vecino y contertulio a Bernardo O'Higgins, dueño de la hacienda Montalván, ex Director Supremo de Chile y prócer de ese país quien, también, era hijo de uno de los virreyes a quien Unanue había servido y admirado, y de quien había elogiado especialmente el magnífico camino que hizo construir de Lima al Callao, y que había recomendado al sabio para la cátedra de Prima de Medicina como se ha referido. En su hacienda de Cañete, falleció Hipólito Unanue y Pavón el 15 de julio de 1833, cercano a cumplir los 78 años de edad.

Dice Jorge Arias-Schreiber Pezet, en el prólogo de la recopilación de documentos que sobre Unanue compendió en la Colección Documental del Sesquicentenario de la Independencia del Perú: "La actitud del prócer Hipólito Unanue se identifica más bien con la de aquellos hombres que contribuyeron con su pluma y con sus obras a crear sobre sólidas bases el sentimiento de la nacionalidad. Su ideología se sustenta en el concepto de que la patria se engrandece y dignifica en la medida en que se estudian sus problemas y en que se trabaja para solucionarlos. Es el ferviente cultor del conocimiento y el enemigo acérrimo de la ignorancia."²¹

Resulta interesante revisar la relación de bienes dejados por Unanue al morir, que muestran la amplitud de su visión y su ansia de conocimiento. Entre ellos, además de varios cuadros, imágenes y objetos religiosos, se encuentran dos globos geográficos, un anteojo astronómico, un largavista y un octante y una brújula. A lo anterior se suma una biblioteca de lo más variada y abundante, cuyo listado sería largo reproducir; solamente como ejemplo, mencionaremos que tenía 35 volúmenes con las obras completas de Cicerón, en latín y francés; Píndaro, en griego y castellano, las Tragedias de Racine y las Fábulas de La Fontaine, en francés; el Quijote, ciertamente; una diversidad de libros clásicos latinos, de Julio César, Virgilio, Salustio, Quintiliano y otros, en latín; la Recopilación de las Leyes de Indias, Ordenanzas del Perú; Diccionario en árabe y castellano, las Tablas Físicas, en francés, por Barnuet; libros de anatomía, historia, matemáticas, geografía, botánica, religión, gramática, legislación y derecho, astronomía, política, filosofía; un *Arte y Vocabulario de la lengua quechua* y un *Arte de la lengua maya*; muchos de medicina; e incluso no faltaban ejemplares en portugués y en alemán.

Había sido también don Hipólito Unanue uno de los fundadores de la Orden del Sol del Perú, creada por San Martín, así como de la Sociedad Patriótica. Fue, asimismo, un hombre religioso. Se percibe en sus discursos y trabajos una profunda religiosidad. Ingresó como *Hermano 24* de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia de Santo Domingo, de Lima, y mantuvo desde joven contacto con órdenes religiosas; fue médico de la Congregación de San Felipe Neri y del Convento de San Francisco. Tuvo amistad con clérigos de la talla

²¹ Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1974

de Toribio Rodríguez de Mendoza, ya mencionado, y Francisco Javier de Luna Pizarro, quien fuera primer Presidente del Congreso Constituyente. Llegó también a obtener, del arzobispado de Lima, licencia para que se celebre Misa en su capilla privada.

Al margen del poder para testar que otorgó ante Gerónimo Villafuerte, escribano público de Lima, consta la fe de muerte colocada por el propio escribano y que a la letra dice:

“Yo Don Gerónimo de Villafuerte, escribano público, propietario y uno de los del número de esta ciudad: Certifico, doy fe y verdadero testimonio, que hoy día de la fecha, vi muerto naturalmente y pasado de esta vida a la eterna, a lo que me pareció, al Señor Don José Hipólito Unanue, Ministro de Estado Jubilado y Benemérito de la Patria, el mismo que el día diez de octubre del año pasado de mil ochocientos treinta y uno, otorgó ante mí su poder para testar y última voluntad, del frente a cuyo margen se escribe: cuyo cadáver estaba amortajado con una mortaja azul de nuestro Padre San Francisco, tendido en un cajón el cual estaba en un féretro con velas encendidas y tapado con un paño de terciopelo negro. Y para que conste y obre los efectos que hubiere lugar, pongo la presente que signo y firmo en Lima y julio quince y de mil ochocientos treinta y tres años, siendo sus testigos el Señor Don Manuel Pérez de Tudela, Fiscal de la Excelentísima Corte Suprema de Justicia, Don Pedro Bueno de Vivero, fundidor mayor de la Casa de Moneda y Don Pedro Reyes y otras muchas personas que se hallaron presentes que doy fe.

Gerónimo de Villafuerte

Escribano Público”



Anverso y reverso del billete de cien soles oro, con el rostro del prócer, circulante en la década de los años 70

Por Ley 12343, promulgada el 10 de junio de 1955, publicada el día 20 siguiente, el Congreso declaró agosto de aquel año como el *Mes de Unanue y de la Cultura Peruana*, en conmemoración del bicentenario del nacimiento del sabio peruano, siendo Presidente del Senado Héctor Boza y Presidente de la República el General Manuel Arturo Odría. El mismo año Odría instituyó la *Orden Hipólito Unanue*, a cargo del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (actual

Ministerio de Salud), quien otorga las respectivas condecoraciones a las personas que prestan servicios relevantes en el desarrollo de la medicina y la salud pública en el ámbito nacional.

Los restos del sabio Hipólito Unanue y Pavón reposan en el Panteón de los Próceres, en la antigua iglesia de San Carlos, al lado de la Casona de la Universidad de San Marcos, que tanto promovió; y en donde yacen al lado de otros personajes que, al igual que él, actuaron en la etapa fundacional del Perú republicano en procura de cimentar las bases de una nueva sociedad política.²²



Anverso y reverso del billete de un millón de intis, circulante en la década de los años 90, con el rostro del prócer y un grabado que representa el frontis de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, respectivamente²³

²² Reseña biográfica elaborada por Manuel Castañeda Jiménez.

²³ Reproducido en http://articulo.mercadolibre.com.pe/MPE-404071543-billete-peru-1-millon-de-intis-1990-perfecto-estado-unc-_JM

DISCURSO DE DON HIPÓLITO UNANUE AL SER ELEGIDO PRESIDENTE DEL CONGRESO CONSTITUYENTE²⁴

Hoy ha amanecido la primera aurora de la República del Perú; con ella se ha anunciado que el ejército libertador de los valientes del Paraná, del Maule y del Rímac han llegado a las playas de Arica. El feroz y desesperado enemigo había talado todos los campos inmediatos para que no encontrasen recursos y con fuertes destacamentos impedía todas las avenidas. Más no pudo impedir la llama de amor a la libertad de los habitantes, que reanimándose a la vista de la escuadra devoró cuantos obstáculos se le oponían y en medio de la devastación y el desierto hizo brotar auxilios de todo género para que se moviesen nuestras tropas y marchasen a romper las cadenas y a ceñirse de nuevos laureles. Yo he nacido en aquel suelo de héroes siempre prontos a sacrificarse por la independencia de la patria. Y mientras que el júbilo público anuncie la celebridad que se hace por tan felices acaecimientos, soy elegido Presidente del Soberano Congreso, que acaba de construirla.

Los sentimientos que nacen de la reunión de tan dichosos sucesos me oprimen de tal modo el pecho, que ello mismo no me deja explicarlo.

Si debemos a Dios la gratitud por los pequeños bienes de esta vida que nos concede. ¿Cuáles deberán ser las emociones de nuestro corazón reconocido en los grandes, en los extraordinarios y excelsos? Debemos a nuestros padres el ser natural, la enseñanza a nuestros maestros, los honores a la patria, más careciendo de ésta como los colonos de una nación lejana, ni aún el ser natural hemos tenido en integridad. Los padres tutelares del Perú que componen este Soberano Congreso, nos la restituyen en el día, y con ella todos los derechos naturales y sociales. Así somos los deudores de cuanto los progenitores, los maestros y la patria misma nos conceden.

Peruanos: ya tenéis patria. Levantad esa cabeza que vosotros y vuestros padres habéis llevado humillada por tres siglos de cautiverio. Nada fuimos y ahora empezamos a ser. Los de la clase noble, lo mismo que los de la media, han sido reputados por antes nulos. En los de la segunda, los talentos extraordinarios, la constante aplicación, la sabiduría adquirida por uno y otro no tuvieron más premios que una dependencia inmediata de europeos orgullosos e ignorantes. Aún lamentamos la pérdida del primer jurisconsulto de esta Academia, quien pasó toda su vida sirviendo de agente fiscal a hombres ultramarinos, que en un gobierno justo se habrían honrado de contarse entre sus discípulos. Y si el fundador de la libertad en su gloriosa entrada a esta metrópoli no le hubiese, con

²⁴ Pronunciado en la sesión del 20 de diciembre de 1822 y publicado en *Anales parlamentarios*. Comprendido por Jorge Arias-Schreiber Pezet, en su obra *Hipólito Unanue*. Colección documental de la independencia del Perú, tomo I, vol. 8º, págs. 839-842, Lima, 1974; y reproducido por Fernando Ayllón Dulanto en *Los Padres de la Patria*, publicado en: http://www.congreso.gob.pe/museo/documentos/Padres_Patria_06072012.pdf

la dignidad porque tantos años clamaba su mérito, habría muerto en la última desolación. En todas las partes en que la razón humana no está envilecida, las canas y la ciencia ocupan el solio de la magistratura y los jóvenes abogados se ejercitan delante de ellos en la defensa de las causas para tomar lecciones de prudencia y conocimiento. Entre nosotros acaecía lo contrario. Jóvenes barbipotentes de España eran los magistrados; y los jurisconsultos cargados de años, de saber y de prudencia sólo tenían lugar de defender las partes litigantes con una voz trémula y sumisa. ¡Sabios de la Universidad de San Marcos que tanto honor habéis hecho a la ciencia y a la virtud, cesó vuestra ignominia y cesó para siempre!

Los nobles de esta capital con excesivo empeño quisieron distinguirse comprando los títulos que se dicen de Castilla. Parece que con estas vanas condecoraciones pretendían consolarse de la absoluta privación en que se les tenía de todo género de empleos, más aquellas denominaciones, que de nada sirven al que por sí mismo no tiene méritos, los conducían a hacerles más sensibles los desprecios.



Estampillas peruanas conmemorativas del prócer Hipólito Unanue y Pavón

Rara vez aparecían en los palacios de los virreyes y en las concurrencias públicas eran pospuestos en las demostraciones de estimación a cualquier militar europeo por corta que fuese su graduación.

Para dar a estos señores nobles una alta señal de aprecio se les hizo entrar en el regimiento de cívicos titulado Concordia, en el que los condes y marqueses de Lima alternaban con tenderos que, criados por lo común en el servicio y dependencia de otros, en ninguna parte del mundo alindan con los nobles. Pero aún más: se les fue poco a poco arrinconando con gravísimo desaire de sus personas y títulos. Si el honor es el principal distintivo de la nobleza, picados de él los nuestros debían haber quemado esos carcomidos pergaminos inconsistentes en el día de la Constitución de la República, donde no debe haber más lustre ni prosapia que la propia virtud. Cultiven ésta que entonces de necesidad serán

llamados a los primeros empleos y rodeados del esplendor que nunca tuvieron sus mayores.

La patria bajo los auspicios del Ser Supremo, camina a grandes destinos y sólo es necesario unión entre sus hijos para acelerar el paso. Yo aseguro a nombre de los arequipeños, mis compatriotas, que no faltarán a ella ni a la firme resolución de libertarla y sostener su independencia. Pocos años ha que por la voluntad libre de todos los pueblos de la provincia fui elegido su primer representante. Esta alta designación me autoriza bastante para llevar su voz y decir que las heroínas mismas perecerán mil veces antes que volver a cargar las cadenas coloniales sobre sus hermosos cuellos. Cuán doloroso es que haya alrededor de nosotros quienes aún tengan estas intenciones insensatas. Si los mismos españoles están inundando de sangre su propio suelo, por no sufrir la tiranía de su propia casa, ¿Por qué se quiere que nosotros toleremos la ajena?

Y tú gloriosa capital prepárate a los días de magnificencia que ya te vienen acercando en los siglos futuros. Rico se ha llamado al Perú por la abundancia y preciosidad de sus metales; y en verdad que lo es. La cordillera oriental se denomina de oro por la gran cantidad de este que derrama en sus lavaderos; y la de occidente de plata por las ingentes masas que contiene en sus entrañas, así el que nace entre ellas, por humilde que sea su cuna, puede asegurar que se ha mecido en medio de la opulencia.



Estatua de Hipólito Unanue ubicada a la entrada de la Facultad de Medicina de San Fernando, Lima ²⁵

Más aún tenemos otros tesoros que no han sido bien conocidos. La extensión y tranquilidad del puerto del Callao y su ventajosa situación en la mar del Sur. Allí en frente están los riquísimos imperios e islas del Asia, cuyas puertas de marfil no se han abierto hasta ahora sino al riguroso y estéril monopolio. Entre sus orillas y las

²⁵ Fotografía reproducida desde <http://www.unmsm.edu.pe/?c=Home2&a=mas&tipo=buscar&id=4863>

nuestras se extiende la fecunda y dilatada isla de Nueva Holanda en la que los incansables hijos de Albión están abriendo con empeño los cimientos de la Inglaterra del Austro. ¡Qué tiempos serán aquellos cuando la China, la Holanda y el Perú entren en comunicación y comercio! ¡Quién podrá entonces enumerar la multitud de buques cuyas anclas muerdan la arena en la inmensa bahía del Callao! Muchas veces al venir de él a esta ciudad he dicho entre mí, los fecundos campos que se ven abandonados por uno y otro camino, serán algún día cubiertos de casas de campo, jardines, estatuas y monumentos levantados a la gloria y al recreo. Los viajeros que le atravesen quedarán atónitos al mirarlos, y entrando en la capital se encontrarán en ella, no con hombres inclinados a la tierra, ocultos bajo de una capa y sombrero gacho, sino con ciudadanos erguidos que conforme a su dignidad dirigen los ojos al cielo y extienden las manos al peregrino con aquella generosidad y nobleza de ánimo que es propia de los peruanos.

Yo no veré esos tiempos felices; demasiado he vivido, puesto que en los repetidos esfuerzos que hice por derribar la tiranía creí ser una víctima de ella. En los Estados vecinos han padecido cruel martirio varios literatos por la libertad de la patria. Me esperaba igual destino y me consolaba con unirme en la eternidad a sus almas respetables. Libróme la providencia y he presenciado los días que jamás pensé alcanzar. Si le place, daré tranquilo al seno de la tierra madre en que he nacido. Y cuando, allá en los días venturosos del Perú comiencen a conmovearse de júbilo las cenizas de los guerreros, de los sabios y de los hombres virtuosos que tanto trabajan en el día por proporcionárselos, levantaré mi brazo del sepulcro para bendecirle y desearle que sea la justa, la más opulenta, la más pacífica y la más espléndida y la más gloriosa República de cuantas han existido y existen sobre el globo".



Tumba de José Hipólito Unanue y Pavón²⁶

²⁶ Panteón de los Próceres, Lima; antigua Iglesia de San Carlos. Fotografía reproducida en: <http://www.amautacunadehistoria.com/>